



**Monstruo arbóreo en la aceña del pueblo de mi mujer. Foto: Daniel de Culla**

**LAVABO MANUS MEAS**

**Este “Lavabo manus meas” él lo traducía como:**

**“Me lavo las manos meándolas!**

**Pues los profesores que tenía**

**Le habían enseñado que:  
“En los campos de batalla  
Sobre todo en la guerra de África de España  
Los soldados se lavaban las manos meándolas  
Y bebían, cuando tenían mucha sed  
La orina de los caballos; de las yeguas no”.**

**Desde entonces, la criatura  
Enseñaba a sus amigos a mear muy alto  
Y con la lluvia de orín  
Lavarse las manos.  
-¡Sácala Pablo!  
No hace falta que la cojas con la mano  
Pues, de entre todos los animales  
El hombre es el único que  
Al abrir la bragueta  
La pilila se le eleva estando quieta.  
Es muy propio del hombre  
Y mear al cielo  
Es la regla de los jóvenes  
Que van al campo o a las eras.  
Como es la que dicta nuestro instinto:  
¡Darle a las chicas lo que es suyo;  
Porque meterla en el ojete, macho  
Es un instinto asnal  
Y ninguno, con sano juicio  
Carga con la conciencia y el jadeo del otro  
Por detrás**

**A no ser que les atraiga el fuego del dragón  
Como anhelan los curas  
O los tontos del pueblo  
Que van a cagar a la aceña  
Junto al vetusto tronco de un árbol.  
“Lavabo manus meas”  
Me lavo las manos meándolas  
Arrojando la orina hasta el cielo.  
Yo refiero.  
Yo lo he probado  
En la aceña de mi pueblo  
Como aquel Mambrú que se fue a la guerra  
Y sobre el que canta la copla:  
“Mambrú se fue a la guerra  
Mire usted, mire usted qué pene.  
Mambrú se fue a la guerra  
Mire usted qué alto era su mear  
Do, re, mi, fa, sol, la.**

**-Daniel de Culla**